

Colegio Armonía – Música: Prof. Javier Ulmete
El Rock y la canción popular moderna

*“No sé que desaparecerá antes,
si el rock o el cristianismo”
(John Lennon)*

Algo muy especial debía haber ocurrido en la sociedad occidental para que hace unos diez años un muchacho pudiera hacer semejante declaración, inmediatamente conocida en todo el mundo y causante de feroces polémicas. En la sociedad anterior a la segunda guerra mundial esto no hubiera sido posible; un joven no era más que un proyecto de adulto, un sujeto escasamente responsable, de quien sólo podía esperarse que asentase la cabeza cuanto antes y siguiese los pasos de los mayores.

Aquellos jóvenes cumplieron como se esperaba, acudieron puntuales a su trabajo, cantaron los himnos que se les enseñó, hicieron una guerra, y cuando regresaron (los que lo hicieron), pudieron sentirse satisfechos, beber Coca Cola, ver la televisión y trabajar para el patrón o para el Estado; también, la mayoría, tuvieron hijos. Por un mundo mejor.

Cuando sus hijos llegaron a la juventud pensaron que ese mundo feliz no valía la pena, que el precio era demasiado alto, y decidieron poner en práctica un peligroso elemento: La Libertad. Los jóvenes se reunían en grupos elegidos por ellos mismos, vestían de manera ajena a toda elegancia convencional, organizaban sus propias actividades y su pelo empezaba a montarse sobre las orejas. Estos escandalosos acontecimientos ocurrían en los años cincuenta y tanto. Y tenían su música.

Hasta entonces, quienes no participaban del intrincado mundo de la especulación de la música “seria” de vanguardia, sólo podían refugiarse en el Jazz, reservado también a una minoría, o en canciones derivadas de los subgéneros clásicos (operetas, zarzuelas) y de un folclore manoseado hasta lo irreconocible que en casos como el español, el aislamiento cultural y la falta de una formación estética de masas, todavía hoy hacen ganar sumas fabulosas a quienes la explotan. A las tonadillas, tangos y cuplés pronto vino a sumarse la música acaramelada de la comedia musical americana, inmortalizada en las películas en que, inevitablemente, el bueno cantaba a la chica (o viceversa) espantosas melodías con mucho fondo de violines. Ya había nacido la canción ligera. En el panorama estelar figuraban nombres como Chevalier, Machín, Gardel, Jorge Negrete, que enseguida dan paso a otros más jóvenes: Antonio Molina, Sara Montiel, Lola Flores, Bonet de San Pedro, etc...

Pero en los primeros años cincuenta, una forma emanada del Jazz, el “Rhythm and Blues”, originó en Estados Unidos un tipo de músicaailable, predominantemente rítmico y estructurado sobre las armonías de Blues y con destacada importancia de dos instrumentos: la batería y la guitarra. Los primeros recitales de esta música, causaron conmoción entre los jóvenes, que empezaron a sentirse atraídos por aquel arrebató musical llamado “Rock and Roll”. Y enseguida aparece su primera gran figura: Elvis Presley. Con él, el estilo moderado, “fino”, de sus primeros intérpretes, se hace agresivo, duro, frenético y se impregna de un notable sentido erótico.

El “Rock” dejó de ser solo un ritmo para convertirse en el Símbolo de una juventud que no se reconocía en el mundo “confortable” de sus mayores, que no aceptaban las formas convencionales y que se desinteresaban por completo de una ideología y una moral basada en el triunfo y la competencia, no en la convivencia y la comprensión. Así, el Rock fue la señal que advirtió a millones de jóvenes en todo el mundo que no debían hipotecar su vida en las pautas trazadas por otros hombres, que el futuro era de ellos, que el futuro eran, ya, ellos.

La música Rock es elemental, primitiva y su letra es sencilla y pegadiza; todo ello corresponde al mundo de hoy, al mundo de la velocidad y del predominio de la imagen, a un mundo que solicita reacciones directas e inmediatas.

Pero la propia magnitud del fenómeno Rock llevaba consigo el germen de su aniquilamiento. Las grandes compañías discográficas y de espectáculos se movilizan rápidamente y controlan un mercado fabuloso. Mas para que las cosas marchen con arreglo a sus planes es necesario rebajar un poco la agresividad inicial; por otra parte, los poderes públicos optan por “asimilar” los aspectos más espectaculares y menos peligrosos y así, hábilmente explotados por los grandes intereses económicos, es la propia sociedad que se quiere combatir la que patrocina el consumo de determinadas prendas de vestir, bebidas, actividades y hasta los más inverosímiles objetos, todos ellos con la engañosa etiqueta de los joven, palabra mágica de los modernos embaucadores.

Los primeros resultados de esa domesticación aparecen en los años sesenta, con lo que se ha dado en llamar música pop, abreviatura de popular, pero que nada tiene que ver con el pueblo salvo que éste es el objetivo de la explotación. Dependiente y manejada por potensísimos intereses económicos, la música de la juventud actual aparenta ser, en el mejor de los casos, la manifestación de un conflicto generacional, ocultando su verdadero y original sentido de una auténtica alternativa de poder al dirigirse directamente contra los valores básicos de la sociedad burguesa.

Independientemente del fenómeno Rock, pero muy estrechamente emparentado con él, se ha venido practicando un tipo de música a mitad de camino entre la canción artística culta y la popular. Si en un principio se trataba de la simple canción sentimental, casi siempre tópica y anodina, ha ido ganando cada vez más importancia un tipo de canción moderna que, utilizando textos de calidad (a veces de los más grandes poetas) y generalmente de sentido crítico, se sirve de una lenguaje musical sencillo, eminentemente melódico, capaz de llegar a todos, pero elaborado con cierta dignidad. En este género, en el que fueron precursores los cantantes franceses, destacan en la actualidad nombres de todos conocidos, como Raimon, Elisa Serna, José Afonso, Paco Ibañez, Lluís Llach, Labordeta y muchos otros.

Su música no alcanza, ni mucho menos, el nivel de complicación a que llegó, hace casi ya un siglo, la estética impresionista o, posteriormente, la Escuela de Viena; pero hemos de pensar que la intención de estas composiciones, más que orientarse a ilustrar los avances recientes del Arte de los sonidos, se propone mostrar determinados principios que afectan profundamente a la vida íntima y social del hombre y que, formulados con mucha anterioridad a las nuevas corrientes musicales, permanecen aún en el terreno de las ideas y no de los hechos reales.

Musica y Sociedad – Capítulo XXII